

Nicolás Sacco

El compañero Sacco, a quien todos conocemos como una de las tantas víctimas inocentes caídas en garras del bárbaro bultre yanqui, ha resuelto poner fin a la triste situación en que se encuentra desde hace tiempo...

Con rabia y asco vemos al bultre yanqui estirar las zarpas de placer al verle sufrir así. Leuta cruel y horriblemente, presintiendo el desenlace a que ha de llevarle su gesto de macho...

SALVADOR SEGUI

Desde allende los mares hemos tenido la triste noticia de todos los días, la lúgubre merienda de informaciones diarias, la canción monótona y melancólica del crimen, de la traición, que ya no nos asombra, pero sí que nos duele aunque tenemos encallecido el corazón por que así lo permite la tragedia diaria...

Salvador Seguí ha sido muerto del modo mas repudiable; ha caído bajo el arma homicida de un traidor oculto bajo el manto de la noche protectora de los cobardes, de aquellos incapaces, frutos enfermos de las entrañas podridas del actual régimen social...

Ceferina I. Sánchez.

Pergamino

LEA "Nuestra Tribuna"

timos tiempos.

El hogar que sirve de concubinato, esconde la bajeza moral de los que lo habitan. El es profanado por los que no han sabido amarse y buscan en los brazos del moderno Don Juan, los deleites de una pasión pasajera.

Las damas de beneficencia que reciben dádivas de todas partes, son las mas prostitutas cocotes que arrastran tras de sí una corrupción a toda prueba prostituida.

Estas «distinguidas damas» son las que levantaron el epitafio de «prostitutas» a las mujeres oficializadas por el Estado. ¿y ellas? ¿Qué lo digan los confesores y los obispos!

Manifiesto a la mujer

A ti me dirijo, molde sublime, en que la humanidad ha tomado forma; a tí, a quien los Vedas, hace diez mil años llamaban la madre de la humanidad; a tí a quien los padres de la Iglesia negaban el tener alma; a tí, fuente inagotable de la vida, clave de todo lo existente; a tí esclava del fraile, del gobernante y el rico, van mis palabras; a tí, que crías a tus hijos haciendo inenarrables sacrificios, y cuando ya crecidos y robustos pretendes sentarte en el portal de la felicidad, los tiranos te los arrebatan en nombre de la patria y los lanzan a la batalla, donde destrozados por homicida plomo solo van a servir de pasto a los gusanos y los cuervos: ¡triste fin del inmenso tesoro de tu amor!

Y, desde miles de años tus hijos han muerto en el campo de batalla vendidos por el prejuicio religioso, origen del prejuicio patriótico, creyendo laborar con su sangre, una verdadera patria de amor e igualdad. A tí me dirijo, madre fatigada, dolorosa impenitente que no has tenido un solo momento de reposo; lloras desde que el sol de tu vida despunta, hasta que desciende en el poniente de la existencia, y entra en la noche de la negra inmensidad!

Reparar la historia de tu largo cautiverio, es desesperante. la conformación del cerebro de Dante, no resistiría al detenerse a meditar sobre la inmensa boca de ese abismo de donde se divisa al fraile torturador jugando con la mujer, como el felino juega y se divierte con su presa. Se te ha vendido en los mercados públicos, como esclava, y luego, en los templos, como sierva; el esclavista fraile tasó tu amor por el dinero; luego el Estado-remedó a la Iglesia, y hoy ambos te venden cual oveja y, ambos roban tus hijos y los matan.

Ante tanto crimen, por qué no maldecir la fecundidad materna de la esclava? Vida y amor grita el ave al compás de los rumores de la selva; vida y amor dice el perfume de la flor desde el pensil lozano; vida y amor dice el huracán besando el espumoso lomo del océano; vida y amor dice el niño en el primer destello de su risa y en la primera chispa de luz que brilla en sus pupilas inocentes; vida y amor, dice el sol, estrechando a la tierra entre sus brazos de fuego; vida y amor dice la gota de rocío, que se cae de los rosados labios de la aurora sobre el cáliz aromado de la flor; vida y amor, dice el campo tendiendo sus ricos tapices de me-

nudas hierbas.

Odio y muerte grita el fraile, desde el púlpito, ordenando que se obedezcan sus preceptos esclavistas, mandando a los fieles a que mueran defendiendo a dios, señor de la patria celestial; odio y muerte, dice el gobernante, que ordena el exterminio en nombre de la patria territorial; odio y muerte, dice el rico poderoso, que condena al productor a sucumbir, bajo el desplome de la mina, en el campo y el taller, o en la pocilga inmunda sin luz ni pan, sin instrucción ni abrigo; odio y muerte, dice el maestro de la escuela, enseñando a sus alumnos la bandera, diciendoles «abandonar padres, amigos, hermanos y mujeres, para glorificarnos muriendo por este trapo, que representa los fueros de la patria: «morir por dios y por tu rey», sea tu divisa». Odio y muerte, dice el fraile desde el altar, cuando grita a sus oyentes: «apagando a la Iglesia misas, salves y respuestas, y haciendo regalos a la Iglesia, el rico puede comprar los bienes de la patria celestial después de haber gozado de los bienes de la patria terrenal». «El pobre puede comprar los bienes de la patria celestial, siendo obediente y resignado en el trabajo, sufriendo con paciencia su miseria, sin intentar siquiera rebelarse contra el señor que manda, y de su salario dar un poco en provecho del culto; el mas leve pensamiento de rebeldía que tenga y calle en la confesión que habla de sus culpas, será castigado en la otra vida con las llamas eternas del infierno.»

Y estas palabras de odio y muerte, que han venido repeticionalmente de siglo en siglo, a los oídos de la humanidad; esta lúgubre «Charanga» ha impedido que la humanidad escuche la voz redentora de ¡Anarquía! que es vida y amor, como natura nos lo enseña.

Hace cincuenta años que el anarquismo os grita: Mujeres, educad a vuestros hijos para la libertad y no para el yugo; educadlos para que vivan conformes a las leyes naturales, sin tiranos que esos que se llaman por sí y ante sí, representantes del poder divino o humano, los opriman y exploten, porque todos no son, más que grandes vividores, que pretenden holgar eternamente, a costa de vuestros sufrimientos, robando el producto de vuestras fuerzas; podéis vivir en un mundo sin fronteras que os dividan, donde el ser humano dueño del producto de sus fuerzas pueda disfrutar en común de todo el bienestar po-

sible, educados dentro del respeto mutuo, base sobre que debe reposar la Libertad.

La humanidad se ha reproducido, ha progresado, no por los mandamientos de la iglesia, ni por los artículos del código penal, porque los mandamientos del juez, del presidente o del fraile, nada tienen que ver con el cambio natural de las estaciones, que señalan al productor el tiempo provechoso, para el cultivo de los campos. La ley y los mandamientos de la Iglesia sólo han servido para entorpecer el progreso humano. El minero, el nauta, el científico, para nada necesitan de consultar los códigos divinos o humanos, porque la naturaleza, como madre cariñosa, desde nuestra niñez, nos va indicando el bien y el mal, el placer y el dolor. El crimen sin nombre de la guerra que hoy conmueve al mundo que llena los ojos de lágrimas y los campos de sangre, es un resultado natural de la enseñanza religiosa.

Pobre mujer, esclava de la inconsciencia, alza tus ojos del milenar altar, rompe esa pesada cadena religiosa y entra al santuario de la ciencia racional, donde la libertad coronará tu frente, como premio del esfuerzo poderoso. Atiéndeme. Me acerco a tí, no como Verónica se acercó a enjugar con sus ropas polvorientas las lágrimas del Dios acobardado; ni quiero que a mi lado vengas a llorar como llorara la madre del judío crucificado; la desolación no cabe en mí; ni a hablarte vengo risueña como te hablan las Safo y Mesalinas conventuales, porque de mis amargos labios pende la maldición y no la bendición. No vengo a hablarte quedo y al oído como te hablan los reptiles de solana; vengo a hablarte con mis acentos de borrasca; rebelde soy y como tal te hablo; no vengo a hablarte de la paz de los esclavos que envilece, ni a susurrar palabras lastimeras; vengo a hablarte de rebelión y de venganza, vengo a explicarte la causa del mal que te arrojó a y el medio de vengarte dignamente. Escucha, pues!

Un horrible reptil, el mas horrible, vive en tu corazón y tu cerebro, el no te deja sola ni instante, desde tu nacimiento vives en tí; hablandote de un Dios que al comerlo se digiere, de un ser amoroso y vengativo, causa de bien y mal que es tu creador y que castiga en tí los defectos con que él mismo te formó. Que tiene un ojo tan potente que nada escapa de su vista, ni el mas leve pensamiento que ocultaste tu cerebro para el es ignorado. Pero que aquel ser tan sabio necesita de un porta voz que de la tierra al cielo te cuente tus pecados; que vive en todas partes, en la pocilga inmunda,

donde el obrero y sus hijos mueren de hambre, en el burdel y en la taberna; de un ser que necesita suntuosas catedrales de mármoles y oro, donde el creyente le tribute dones, le llame «Jehova, dios de los ejércitos» ser tan bondadoso que ordena el arrasamiento de las ciudades y el deguello de ancianos, niños y mujeres. Le llama Jesucristo, que te ordena sufrir con paciencia tus dolores, te ofrece los bienes de la patria celestial para que te olvides de los bienes terrenales, éste que de castidad siempre predica, viola las castas conciencias de tus hijas, y luego las viola en la iglesia o el convento; te predica la humildad y la pobreza, come opíparamente, vive con lujo, sus arcas rebosando están de oro, y su soberbia es inmensa. Pues bien, este que habla de ese ser cuyo trono se asienta allá, en el cielo, y que le nombran rey del cielo, creador de los reyes de la tierra, ese reptil tonsurado, ese fraile libertino que oficia en el altar de la mentira, es la causa generatriz de tu dolor.

Blanca C. de Montecano.

(Continuará).

Rebeldía

¿Por qué eres rebelde? Yo te lo diré, noble obrero. Eres rebelde porque tu condición de oprimido te lo obliga. Porque has visto desfilar por el teatro de la vida, la caravana de los desheredados de la fortuna social, que como tí, dejaron sus fuerzas en el trabajo penoso y abrumador.

Luego has visto que tus hijos han sido los sucesores de tu mismo cruel destino, y eso también te ha tornado rebelde. Tu continua tarea te impedía respirar aire puro, gozar completamente la luz del día, adquirir conciencia, comprender tu propia esclavitud. Pero los años no pasan en vano, y es así como un día te decidiste y abandonando las herramientas gritastes: ¡No más amos! ¡No más esclavos! ¡Queremos la igualdad! ¡Queremos ser libres!

Y el capital respondió: Soy el dueño del universo. el que representa a Dios, el que alimenta al Estado; y los obreros, los parias de la tierra, deben de continuar siendo mis siervos.

Y envié plomo, masas enormes de plomo contra los obreros. Y la masacre marchó de pueblo en pueblo, día tras día, siglo tras siglo, para satisfacción del monstruo. Y la bestia autoritaria se hundió gozosamente en los mares de sangre de sus víctimas.

No logró, sin embargo, matar el ansia de libertad y de bienestar que está en el corazón de todos los adoloridos; no pasó instante sin que éstos no prosiguieran soñando con la nueva aurora. Y al fin, tras los tiempos, comprendieron que solo suprimiendo los amos culminarían en la libertad.

Y en esto estamos, trabajando animosamente por la revolución social, con el propósito de transformar la familia jurídica actual en la familia universal y libre por la que marchará la especie a vivir en salud, fraternalmente.

Sara Scheer.

Buenos Aires.

Colaboración Internacional

El Sol y las Nubes

Si Jesús de Nazaret viviera en estos días, sería el idolo de los proletarios y la cabeza de los actuales movimientos reivindicadores. Jesús es hijo del pueblo y opositor de los ricos; verdad que dá la moneda al César, pero dá la vida por sus convicciones democráticas. El se enfrenta a los poderes políticos; (1) predica y lucha entre peligros de prisión y de muerte, como el más valiente de los anarquistas de hoy; aborda los problemas sociales, condena los vicios pero no mira con prejuicio de razas ni clases. Y tiene una cualidad soberana, que el bolchevique más ardiente quisiera poseer: jamás revela el impulso corruptor de la ambición personal; jamás claudica o se desdice en su doctrina y nunca cesa su propaganda libertaria para fomentar pasiones materiales que podrían dejar una espina en cuerpo ajeno.

El libertario que se rie ó reniega de Jesús, no lo conoce (2). Si el día fuera oscuro porque las nubes tapaban el sol, diríamos que el sol carecía de fuerza luminosa y fecundante, porque vapores concentrados de agua no nos lo dejaban ver? Los malos sacerdotes (3) son las nubes que se interponen entre el sol del verdadero cristianismo y nosotros. Excluye el anarquismo la idea de Dios? (4). No tiene porque hacerlo, (5) La idea de Dios es otro sol, mayor que el sol del cristianismo. El anarquista odia la idea de Dios, porque acepta la imagen de Dios humanizada; (6) porque concibe a Dios como un rey, como un monarca del Universo.

La infantil inteligencia humana ha tejido una nube alrededor de ese sol que no se toma atribuciones de monarca y solo sostiene la partícula individual en el espacio como el mar sostiene el barco que con su propio timón navega de polo a polo. Despeja las nubes, (7) no extinguid el sol. Os reduciréis de masando si quitáis de vuestras mentes el ejemplo del hijo del carpintero de Galilea y la expansión religiosa hacia el infinito.

Dora Mayer de Tulen

Callao, Perú.

Nota de Redacción. Para demostrar nuestra imparcialidad y al mismo tiempo afirmar que las columnas de nuestra hoja están abiertas a la discusión de todas las tendencias, sean éstas religiosas, espiritistas, como asimismo socialistas políticas, etc., etc., publicamos el artículo de la señora Dora Mayer de Tulen con las observaciones al mismo tiempo que mas abajo hacemos, puesto que no estamos de acuerdo con él. Advertimos al mismo tiempo que gustosas le publicaremos a la señora Mayer, la réplica, si está gustosa haría a nuestras enemigas a su artículo.

(1) No conocemos a ningún «Jesús de Nazaret» que se enfrente contra los poderes políticos ni que luche entre peligros de prisión y muerte.

(2) No renegamos de él; exponemos respetuosamente que Jesús es un mito forjado por la imaginación de la humanidad primitiva.

(3) Si a los anarquistas se refiere en lo de «malos sacerdotes», la señora Mayer invierte los términos, por cuanto los malos sacerdotes para nosotros son todos los bichos que hayen de la luz y esquivan el razonamiento y el libre examen; la anarquía es una filosofía de libre examen y de razonamiento y a nosotros, anarquistas, nos parece que las «nubes» son todos los que creen en un

Diós-mito imaginado.

(4) Si, por que Dios es la nada; y de nada, nada puede hacerse ni nada puede surgir.

(5) Tiene por que hacerlo y propagarlo también, por que las santas divindades de la iglesia no nos han demostrado hasta hoy, científicamente ni artificialmente, la existencia de ese ser «perfecto» é inmaterial.

(6) No odiamos la idea de Dios, la combatimos. No aceptamos ninguna imagen divinizada; partimos de un principio de lógica natural y real que es la desigualdad social presente; y perseguimos la finalidad de igualdad política y económica de la humanidad que es: ¡amor, paz y libertad!

(7) Es lo que hacemos nosotras, despejamos las nubes que obstruyen el progreso de nuestras ideas de fraternidad humana. Y que nos acompañe en esta cruzada, invitamos a la señora Mayer, despojándose—se entiende—de sus creencias en Dios.

Juana Rouco.

Necochea,

Los hijos de nadie

No hay nada más triste é inquietante que el desfile de un hospicio.

Produce un efecto penoso y desagradable la visión de aquel ejército de niños, vestidos uniformemente y uniformemente pálidos y pensativos.

Pasan con las frentes humilladas como si sobre ellas pesara el estigma de un dolor y de una vergüenza inevitables.

Son los hijos de la miseria, los hijos del vicio, los hijos del sufrimiento. Sería sacrilego decir que entre ellos hay hijos del amor, porque el amor, el verdadero amor, se levanta soberbio y altivo sobre todas las miserias y sobre todos los prejuicios.

Son los proscripitos de la vida, la basura de la sociedad. No han conocido nunca la dulzura de una caricia ni el reconfortamiento de un cuidado.

La atalaya antes de nacer los condenó a muerte. A la muerte lenta de los solitarios.

Y al pasar por las calles inclinan las frentes dolorosas y en sus ojos hay la tristeza de su existencia no vivida.

Son los hijos de nadie, los detricus de todas las clases sociales y podrían ser el ejército invencible de los humillados, de los esclavizados; podrían ser la bandera de la reivindicación social. Pero los llevaron a un Hospicio y allí se empezó la lenta y cruel obra de castrar su voluntad, de moldear sus almas, inculcándoles como otras tantas virtudes teológicas, la servidumbre, la hipocresía y la resignación. Les cortaron alevosamente la flor de su individualidad y les apagaron el fuego de su inteligencia.

Ahora, bajo sus frentes, solo hay la inconsciencia de sus viles rotas, pero sin afán de redimirse, sin ansias de justicia, sin ardores ni entusiasmos. Les han inculcado el dolor poco a poco y sus corazones ya están acostumbrados a él, como se acostumbra el cuerpo al veneno.

Sufren, pero el sufrimiento en sus espíritus destruidos no sirve de acicate ni despierta rebeldía. Les dá la sombra sensación de soledad, de aniquilamiento, de infortunio inevitable que cuando sean adultos los convertirá en matadores de hombres por oficio y por venganza monstruosa y colectiva de la injusticia

general de que han sido víctimas; en esbirros implacables que gozarán en hacer sufrir o en resignados eternos que sostendrán a la sociedad actual sobre sus espaldas sin comprender que es la única responsable del crimen que se comete con ellos.

¡Cuántas energías y cuánto esfuerzo se pierde en los cuerpos raquíticos de los hijos de nadie!

Son trozos de vida que se arrancan a la Naturaleza, son factores de revoluciones que se quitan a la evolución.

El cataclismo, apoderándose de estas existencias q la sociedad tira al arroyo, hace una sutil y fecunda labor de afianzamiento, asegura hábil y fácilmente una temporada más a la vieja ideología que se derrumba, gana a la evolución unos cuantos años de predominio y autoridad sobre los oprimidos. Esos niños son suyos, bien suyos. El los vá formando a su imagen y semejanza y puede confiar en ellos en absoluto.

No se rebelarán, no comprenderán nunca lo que deben hacer. Serán las víctimas impasibles; inconscientes máquinas de un mismo engranaje que se moverán siempre a su impulso sin arrancar ni pensamientos propios.

Los hospicianos pasan, pasan. Si fuese posible arrebatar todas estas vidas a la tradición! Si fuese posible poner blandura en sus corazones, pensamientos en sus cerebros! Si fuese posible sembrar una semilla de ideal en este estercolero y regarla y cuidarla para que, abonada por tanto dolor y miseria, naciese lozana y fuerte, tuviese impetuosa juventud; savia de roble secular; fuerza de viento desinfectante y demoleedor; implacabilidad de justicia inexorable; poder y grandeza de concepción penosa y colosal que trajera al mundo una nueva era de felicidad y de libertad.

Federica Montseny.

España

A las mujeres

Nuestra Libertad

La libertad que gozamos actualmente, es tan mezquina que no sirve ni para reunirnos cuando queremos.

Pero se divisa en el horizonte resplandores de otra mas amplia, y el grito de ¡Libertad, Libertad! resuena en el oído del burgués y repercute en su cerebro como el lúgubre tañido de una campana.

¡Libertad! es el grito que lanzan los trabajadores. ¡Libertad! ¡Libertad! pero no como la que tenemos, sino una mayor, mucho mayor, no sólo libertad para el cuerpo, sino también para el espíritu.

¡Libertad! es el grito que resuena en nosotros como nota de alegre música; pero... ¡qué haremos para conquistarla! Solo una cosa: unirnos para derribar el actual régimen; y si lo logramos, pronto podremos disfrutar de ella en toda su extensión.

¡Por qué hemos de ser nosotros los que suframos mas pacientemente el yugo de la tiranía, cuando uniéndonos podríamos liberarnos?

¡Libertad! Palabra gloriosa que pronuncia el obrero con tanto fervor como el cristiano pronuncia el nombre de Cristo, y como el hambriento pronuncia la palabra pan.

También nosotras estamos hambrientas, no tanto de pan, como de justicia y de libertad.

¡Ah! Pero si el hambriento logra saciar su hambre con el mendrugo de pan, nosotras podemos saciar la nuestra con la Revolución Social, por medio de la cual conquistaremos nuestra Libertad; más ésta no se consigue sino a costa de grandes sacrificios y de las más rudas luchas.

Y piensen que mientras nosotras gemimos bajo el peso del terrible yugo, nuestros opresores gastan el oro a manos llenas ese oro que no les costó trabajo ganarlo, ya que si les hubiera costado trabajo ganarlo no lo derrocharían así, en cambio los que trabajamos nada tenemos.

El cataclismo, apoderándose de estas existencias q la sociedad tira al arroyo, hace una sutil y fecunda labor de afianzamiento, asegura hábil y fácilmente una temporada más a la vieja ideología que se derrumba, gana a la evolución unos cuantos años de predominio y autoridad sobre los oprimidos. Esos niños son suyos, bien suyos. El los vá formando a su imagen y semejanza y puede confiar en ellos en absoluto.

No se rebelarán, no comprenderán nunca lo que deben hacer. Serán las víctimas impasibles; inconscientes máquinas de un mismo engranaje que se moverán siempre a su impulso sin arrancar ni pensamientos propios.

Los hospicianos pasan, pasan. Si fuese posible arrebatar todas estas vidas a la tradición! Si fuese posible poner blandura en sus corazones, pensamientos en sus cerebros! Si fuese posible sembrar una semilla de ideal en este estercolero y regarla y cuidarla para que, abonada por tanto dolor y miseria, naciese lozana y fuerte, tuviese impetuosa juventud; savia de roble secular; fuerza de viento desinfectante y demoleedor; implacabilidad de justicia inexorable; poder y grandeza de concepción penosa y colosal que trajera al mundo una nueva era de felicidad y de libertad.

Adoración Rodríguez.

Habana.

Comentarios

El feminismo ha tenido un doble fracaso.

En las elecciones Norteamericanas, las mujeres han sido derrotadas y en el Senado francés, se han negado a discutir si la mujer tiene o no derecho al voto electoral.

Todo esto como anarquista no me interesa, como mujer, sí.

No me interesa como anarquista, porque nuestro ideal resuelve de antemano el problema mezquino y limitado que tanto preocupa al feminismo. Esta cuestión del voto electoral es tan vieja y absurda, que no comprendo que se preocupen tanto de ella. Querer igualdad con el hombre para ir a depositar papeletas en una urna, perpetuando de este modo la desigualdad social y moral, la burocracia, el charlatanismo, el engaño, el pri-

Federica Montseny.

España

¡Abajo las armas!

Es absolutamente preciso que las madres, los padres, los maestros, todo el mundo destruyan los gérmenes nocivos de los malos libros escolares, los juguetes guerreros, todo lo que significa guerra: desde los soldaditos de plomo que venden en los bazares, hasta los cuadros de batallas que se muestran en los museos y los guerreros que se veneran en los altares... ¡Qué vergüenza humana! Hay que inculcar en la imaginación de los niños, en la mente de los hombres y en el corazón de las mujeres el amor a la paz y al internacionalismo.

Los libros de historia de todos los pueblos en su mayoría están escritos en matasiete, es perdonadas, literatura procaz, insultante y ridícula hasta causar repugnancia a los espíritus ilustrados. Se les hace creer a los niños que su patria es la única que merece glorificación y ensaltecimiento: que todos los demás países son de raza inferior; que

vilegio y la ley del embudo, es casi, casi dar la razón a los hombres de que somos inferiores a ellos.

Como mujer me interesa, no por el hecho en sí, sino por lo que significa.

Los senadores franceses no han querido ni aún conceder beligerancia a la mujer y los electores yanquis proclaman su convicción de incapacidad.

Puede ser ello resultado lógico de la sociedad burguesa. Pero lo triste es que no tan solo los que podemos llamar enemigos del derecho de la mujer, tienen formada esta idea de ella, sino que hasta los mismos que se llaman feministas íntimamente sienten hacia las mujeres, menosprecio y desdeñosa conmisericordia.

Más aún. Dentro de nuestras mismas ideas que propagan la igualdad y la libertad absoluta, sin traba de ninguna clase, existe también en el fondo de cada hombre la misma sensación de superioridad, la misma creencia de que la mujer es un animal de placer o de trabajo, que sin la dirección del hombre se estropearía inevitablemente.

En un periódico que se cree de ideas avanzadas leí un día la siguiente atrocidad: «Todos pedimos la emancipación de la mujer, como si fuese posible vivir con una mujer emancipada».

Es decir, se achaca a los mil prejuicios que la esclavizan a la nefasta influencia del confesionario y a lo insuficiente de la enseñanza, el que sea superciosa, reaccionaria inaccesible a toda idea moderna; se dice a voz en grito que ella hace perdurar a la actual sociedad por el decisivo predicamento que tiene sobre los hijos, se la desea librar de toda esclavitud, se la quiere bien preparada para formar hombres verdaderos; en fin, se exige su absoluta emancipación de todo, y en el fondo se piensa que no será posible vivir con una mujer emancipada.

Es el principio de propiedad, de autoridad, de dominio del más fuerte y la vieja moral cristiana, perdurando a través de los siglos y de las nuevas idealidades.

Federica Montseny.

España

fuera de ella no hay heroísmo, virtud, saber, gracia, belleza. Los «heroes nortadese» se bastan y sobran así mismo para derrotar, como los caballeros de «Orlando» a los más numerosos y aguerridos ejércitos. En España estas leyendas dejan atrás a las de la Grecia y la Biología. Para destruir a los enemigos de la fé, los santos apóstoles cabalgaban en blancos corceles, como Santiago y San Jorge y pasaban sobre la abrasadora morisma. El Gid Campeador gana batallas después de muerto. Bernardo del Garpi eclipsa las hazañas de los doce padres de Francia. Los niños alemanes saben, que desde su edad primera, la misión providencial de Germania es sojuzgar al mundo y que Dios protege especial y exclusivamente a los testones. Del mismo modo los franceses enseñan a los pequeños que tienen que dar ejemplo de valor y ser buenos hijos de la patria de San Luis.